REFLEXIONES MEDICAS

SOBRE EL *DIABETES* EN GENERAL:

Y ESPECIALMENTE

ACERCA DE LA ENFERMEDAD

QUE CON EL MISMO NOMBRE SE CONOCE

EN EL ESTADO

DE

MICHOACAN.

SU AUTOR,

EL CONSEJERO C. JUAN MANUEL GONZALEZ URUEÑA,

Profesor de Medicina por el Tribunal del Protomedicato de México, Socio de la Academia de Medicina práctica de la misma ciudad, y Presidente del Protomedicato del Estado de Michoaçan.

SE IMPRIME DE ORDEN DEL HONORABLE CONGRESO.

MÉXICO.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena n.° 2.

1829.

„Argumentatio á simili sicuti facilior omnium est, ita si debite non instituatur, caeteris omnibus fallaciores deducit conclusiones...."

BAGLIVIUS.

AL HONORABLE CONGRESO

CONSTITUCIONAL

DEL ESTADO

DE

MICHOACAN.

Juan M. Gonzalez
Urueña.

INTRODUCCION.

Inclinado desde los primeros años de mi juventud al estudio de la Medicina, no aspiraba desde entonces á otro fin que al de adquirir aquellos conocimientos teórico-prácticos indispensables para ser recibido profesor. Venciendo los obstáculos que la indigencia me opusiera, y en medio de los riesgos de una guerra desastrosa me trasladé á México adonde podia emprender el estudio de la ciencia; pero ví desde luego la decadencia del único establecimiento destinado á su enseñanza, pues que el estúpido gobierno español de nada menos se cuidó que de proporcionar á los americanos los adelantos en esta y otras ciencias naturales. A merced pues de la dedicacion, y mas que todo á los desvelos que en obsequio de algunos jóvenes impendieron dos tan humanos como sabios profesores (*) logré aquellas nociones, que abandonado á mis propias fuerzas no habria podido adquirir en la Universidad.

Desde aquella época tambien habia oido hablar de la imposibilidad de curar en Michoacan la afeccion conocida con el nombre de *Diabetes:*

(*) El Dr. D. Luis José Montaña, y Dr. D. Casimiro Liceaga.

y esta idea grabada desde entonces no se separaba de mí: asi es que procuré dedicar la atencion al estudio de accidente tan terrible, leyendo lo mejor que se habia escrito en la materia, y preguntando á los profesores mas antiguos y prácticos el resultado de sus observaciones. Con algun caudal de ideas y acopio de historias de tal enfermedad regresé á mi pátria (Michoacan), y el *Diabetes* fue el objeto principal de mi observacion y de mi estudio. Empero ¡cuál fue mi sorpresa al notar que dicha afeccion se presentaba con tales anomalías que la hacian diferir muy mucho del *Diabetes* que describen los autores! Vuelvo á consultar á estos, y encuentro que aun la enfermedad que describen no estaba tratada en la parte práctica con la precision conveniente. Esacta enumeracion de las causas ya próximas y ya remotas.... bella descripcion y pintura de los síntomas.... pronósticos fundadísimos.... pero método higiénico y curativo *empírico* totalmente: nada conforme con las luminosas nociones vertidas en el cuerpo de las obras: preceptos clínicos vagos: prescripcion de medicamentos inadecuados y aun opuestos en su modo de obrar. He aqui lo que se halla consignado en los autores, sin escluir lo que acerca de tal enfermedad se lee en el artículo *Diabetes* del Diccionario de Ciencias médicas (*), cuyas ideas son enteramente conformes con las que están consignadas en el mismo artículo del Diccionario francés de Medicina de MM. Béclard, Adelon, Biett &c.

(*) Tom. 9. pág. 437.

Era necesario pues emprender un trabajo absolutamente nuevo, para el que se necesitaban unos talentos cultivados con un estudio profundo, una penetracion no comun, y otros elementos superiores á los de un médico incipiente: empero superior á estas y otras dificultades el deseo que siempre me ha animado de ser en alguna manera útil á mi Estado, emprendí hacer un formal estudio de la enfermedad que sus habitantes conocen con el nombre de *Diabetes:* recogí al efecto algunas observaciones ya agenas, ya propias: consulté á alguno de los profesores que habia tratado mayor número de enfermos de esta clase, y ordené estas reflexiones que hoy tengo el honor de dedicar al TERCER CONGRESO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO.

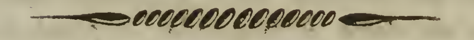
Ni puedo ni debo ser el panegirista de mi obra, porque sobre la conviccion íntima que tengo de mi insuficiencia, haria traicion á mis propios sentimientos si le prodigára encomios que entiendo no merece. Esta consideracion me ha retraido de darla á la prensa, á pesar de haber sido animado por algunos de mis comprofesores y amigos.

Pero sea de esto lo que se quiera, y aun cuando la mordacidad hinque su envenenado diente, un noble orgullo lisongea sobremanera mi amor propio: él se funda en haber sido yo *el primero* que en el estado de Michoacan ha escrito acerca de una enfermedad que hasta hoy, y sin que la esperiencia de muchos años lo haya desmentido, ha sido superior á los recursos del arte: y me complazco tanto mas cuanto á

que he trabajado con utilidad, pues podré presentar sugeto constituido en el segundo periodo del *Diabetes* curado con mi método (*).

Creo no obstante que esta obra estará muy imperfecta y acaso diminuta; porque siendo como es un primer ensayo, no es estraño que esté plagada de defectos y aun de errores que estoy pronto á rectificar, tan luego como los ulteriores progresos de la ciencia ó nuevas observaciones me los hagan conocer.

Morelia octubre 19 de 1829.



(*) D. J. M. O. arrojaba la orina perfectamente dulce, y la que analizada con escrupulosidad por el hábil profesor de Farmacia ciudadano Hilario Vazquez, daba mas de una onza de azucar por cada libra de líquido.

REFLEXIONES MEDICAS

Acerca del origen, desarrollo y terminacion de la enfermedad conocida con el nombre de DIABETES, *y que invade á algunos habitantes del Estado de Michoacan.*

DESCRIPCION DEL DIABETES MICHOACANO.

PARALELO ENTRE ESTE Y EL QUE SE OBSERVA EN EUROPA.

CAPITULO I.

Las definiciones que de esta enfermedad han dado los autores son tan diversas como el juicio que cada uno se ha formado de su naturaleza ó carácter, y tan solo convienen unánimes en que la supersecrecion ó abundancia de orina es el síntoma mas notable, dividiendo algunos el Diabetes en *insípido y sacarino*, segun que aquel líquido está dulce ó carece de sabor. Estas modificaciones que tan solo me servirán para apreciar, en union de otros signos, la mayor ó menor gravedad del mal, no constituye á mi juicio su naturaleza.

El Diabetes (cuya definicion tomaré de Gregory (1) por ser la mas compendiada) ,,es una enfermedad

(1) Compendio de terapéutica, pág. 305.

,,que consiste en el flujo desmedido de orinar.=*Sig-*
,,*nos precursores*. Ganas fuertes de orinar; alternati-
,,vas de calor y de frio en la region hipogástrica,
,,pesadez en esta misma region, poca sed.=PRIMER
,,PERIODO. Debilidad, abatimiento sin fiebre, ningun
,,dolor en los riñones ni en la vegiga, orina clara,
,,sin olor, casi sin sabor, y sin sedimento.=SEGUNDO
,,PERIODO. *Enflaquecimiento*, calor mordicante en lo
,,interior, *apetito mayor*, necesidad de orinar mas fre-
,,cuente, cutis árido, debilidad general, sed muy
,,grande, *fiebre lenta*, digestiones penosas, eructos ace-
,,dos, orinas ó blancas ó turbias, insípidas, y con un
,,sedimiento pardusco. Cuando se disminuye la orina
,,se hincha el vientre.=TERCER PERIODO. Pulso pe-
,,queño irregular é intermitente; *marasmo*."

Pero el Diabetes que se observa en Michoacan presenta caracteres diversos, como se verá por la descripcion siguiente.

Esta terrible enfermedad se anuncia por un copioso flujo de orina casi clara, acuosa, con olor y sabor poco sensibles. En este estado, que llamaré primer periodo, continuan los enfermos arrojando dicho líquido en cantidad siempre escedente á las bebidas que toman, por quince, veinte, treinta y aun cuarenta dias, en cuyos términos la sed empieza á hacerse tanto mas imperiosa cuanto es mayor la cantidad de orina que se espele: á proporcion que aquella aumenta decrece el apetito, reusando los enfermos aun los alimentos mas precisos: sin embargo no hay enmagre-

cimiento ni indicio alguno de consuncion (marasmo). Acia el fin de este periodo empieza á desarrollarse cierta calenturilla que simula una remitente con ligeras exacerbaciones nocturnas. Los pacientes aunque abatidos se lisongean y prometen el alivio, en virtud de que no perciben sabor dulce en sus orinas, que gustan con continuacion, ni ven aumentar, sino mas bien disminuir la cantidad de aquel líquido: no obstante la sed es cada dia mas ingente, y menor el apetito: la piel en todo este periodo permanece árida, y las fuerzas musculares empiezan á decaer. El enfermo fluctúa entre el temor y la esperanza.

Pero muy breve se desengaña y conoce todo el peso de la desgracia que le espera al observar que sus orinas van adquiriendo el sabor dulce que cada vez se hace mas perceptible: la sed crece á términos que la lengua, encias, velo palatino, y cámara posterior de la boca se resecan y se ponen de un color rojo obscuro: la lengua ademas se cubre de una escara negrusca, y sus movimientos se entorpecen tanto por la resequedad, que los enfermos apenas pueden declarar las palabras. En este periodo, que llamaré segundo; es mayor la postracion ó inmovilidad, y los pacientes, sea por el conocimiento del término fatal que les espera, sea por la naturaleza del mal, caen en abatimiento sumo, en profunda tristeza. La orina aunque disminuye un tanto en su cantidad, se satura cada vez mas de un principio azucarado (sacarino), adquiere mayor consistencia y un color mas encendido. Si se evapora á fuego lento ella deja porcion considerable

de una miel obscura y pegajosa. A proporcion aumentan la calentura, la sed y la postracion muscular: la piel permanece árida y los ojos se ponen lánguidos ó marchitos. Por la noche caen los enfermos en un mediano estupor, ó cóma vigil que alterna con ligeros subdelirios: el pulso es frecuente, desenvuelto é igual: la resequedad de las fauces y lengua es mucha. Esta adquiere un color amoratado que tira á negro, se pone *fuliginosa* (como si estuviera cubierta de ollin). Los enfermos algunas veces se quejan de ardor en el estómago; pero ni en la region renal ni en la hipogástrica se nota dolencia, ardor, ni aumento termométrico de calor. En este estado se advierte una retraccion ó encogimiento del miembro viril, en términos que casi desaparece reduciéndose á un tuberculillo muy pequeño. Al aproximarse la muerte la orina presenta en su superficie unas porciones de grasa ó gotas de aceite animal que sobrenadan en ella. En tales circunstancias la postracion ó inmovilidad es espantosa, el enfermo cae en un cóma perfecto, la respiracion es corta, frecuente é interrumpida por sollozos é hipo (singultus): el pulso es frecuente y deprimido con algunos saltos en los tendones: la ansiedad epigástrica (del estómago) considerable, el semblante toma un color amoratado, y la piel se cubre de un sudor viscoso, fétido urinoso, á cuyos síntomas se sigue una muerte pronta aunque agitada. Despues de esta el cadáver adquiere un color ictérico (amarillo) y la putrefaccion se apodera de él con suma rapidez.

Por la historia de la enfermedad que con senci-

llez y veracidad acabo de presentar se advierte desde luego qué el *Diabetes,* tal cual aparece en Michoacan, difiere muy mucho del que Gregory describe, y del que asimismo nos pintan Begin, Boisseau, Jourdan, Richard y demas en la definicion que adoptaron (1). Asi tambien opino respecto al diagnóstico (conocimiento) y sintomatologia que dan Sauvages, Cullen y últimamente Martinet (2). Aquellos, estos y todos convienen en que uno de los síntomas mas remarcables en tal enfermedad es la hambre canina ó exagerado apetito ácia los alimentos. Este desde la primera invasion falta absolutamente en el Diabetes que en Michoacan se padece, y aun suele ser el precursor del mal. Aquellos, estos y todos convienen en que la estenuacion es inherente ó inseparable de tal enfermedad. En nuestro estado los enfermos mueren casi tan gordos y nutridos como cuando comenzaron. Allá se observa una calentura héctica análoga á la que acompaña á la tisis y demas enfermedades consuntivas, cuando aqui no hay generalmente sino una gastro ataxica (llamada maligna) caracterizada por la sed, ardor en lo interior del estómago, rubicundez, y en seguida amoratamiento de la lengua, fauces y encías: postracion muscular, dolor gravativo en el encéfalo (cerebro), subdelirio, cóma, salto de los tendones y estupor apoplético. Aquellos jamás han hecho mencion de la reduccion del pene (miembro viril), y

(1) Dictionnaire des termes de Medecine, Chirurgie &c. pág. 215 art. *Diabete.*

(2) Compendio de Clínica Médica tom. 2. núm. 709.

aqui este síntoma, al parecer insignificante, es uno de los que anuncian la proximidad de la muerte. Allá se ha fijado la atencion casi esclusivamente en la cantidad de parte alible (alimentable) sacarina, y nunca en la grasa ó aceite que sobrenada en la superficie de la orina; pero aqui esto último alarma con razon al médico mucho mas que lo primero, pues al notar una porcion aunque sea pequeña de tal aceite, puede pronosticarse con seguridad la proximidad de la muerte. Aqui finalmente, aunque en el segundo periodo disminuye la cantidad de la orina, no se nota por eso hinchazon en el vientre ni en el escróto, como sucede en la Europa. Y aunque el profesor Pinel y otros aseguran que han curado á algunos diabéticos en todos los periodos del mal, en Michoacan ninguno ha sanado á pesar de haberse aplicado los mismos métodos con que allá se restablecieron los pacientes, y dirigídose la curacion por profesores sabios y consumados en la práctica (1). Pero aun la marcha que sigue la enfermedad en Michoacan establece otra nueva diferencia, pues allá es un mal crónico (de larga duracion), y aqui lleva un curso mucho mas rápido y agudo, principalmente en el segundo periodo que en lo general conduce á los pacientes al sepulcro en pocos dias.

De lo espuesto se deduce la gran diferencia que

(1) Tales fueron, el Sr. D. Agustin Suarez Pereda, D. Ignacio Fernandez de Córdova, D. Francisco Córdova, el Dr. D. Juan F. Maconzet y otros.

hay entre el Diabetes europeo y el Miçhoacano: diferencia que se apreciará fácilmente por la que se nota entre unos y otros síntomas, no menos que por las causas que lo producen, y por los efectos de la medicacion.

CAPITULO II.

PREDISPOSICION: CAUSAS REMOTAS.

Nada interesa mas al médico que el conocimiento del clima en que ejerce su honrosa profesion. De aqui su buen concepto, su fortuna, y mas que todo la ventajosa posicion en que el mismo lo coloca para emplearse en aliviar los males que aquejan á sus conciudadanos. Pero aquel conocimiento jamás se adquiere *ex abrupto*, y para conseguirlo ademas de las nociones científicas preliminares debe examinar asidua y cuidadosamente la situacion topográfica, y el influjo que ejercen en la economía la temperatura, variaciones atmosféricas y demas causas comunes y locales. Le importa asimismo estudiar las costumbres, los hábitos y aun los vicios peculiares á los individuos con quienes vive en sociedad. ¿Y podrán adquirir (no ya en su plenitud, pero ni aun superficialmente) estas nociones tantos empíricos charlatanes, tantos curanderos que á fuer de su temeridad hollan con sus inmundas plantas el santuario de la Medicina? Desengañémonos: esta ciencia no consiste en recetar, *ni todos los que curan son médicos*, decia el padre de la Medicina....Permítaseme esta digresion....

Los sugetos dotados de un temperamento linfático (flegmático) ó linfático sanguineo, han sido casi únicamente las víctimas del Diabetes en el Estado de Michoacan (1). Casi todos los que lo padecieron tuvieron un temperamento verdaderamente caquectico (laxo). Todos, á escepcion de D. J. M. I. pasaron del meridiano de la vida, éste estaba en la consistencia, y en lo general no invade antes de estas edades. El abuso de la Venus que los autores pretenden que sea una causa frecuente, aqui habrá sido alguna vez una concausa que unida á otras y á la complexion individual (Diathesis) haya cooperado á determinar la enfermedad; pero ella ha faltado en casi todos los individuos anotados, de quienes por su estado y conducta religiosa ni aun debio sospecharse.

Aunque el Diabetes se ha manifestado en algunas poblaciones del Estado, pero en ninguna con la frecuencia que en Morelia su capital. En esta ciudad son igualmente frecuentes las enfermedades litbicas (de la piedra en la orina), catarros de la vejiga y demas afecciones inflamatorias de los órganos urinarios.

(1) El señor Calvillo, D. Pascual Goizueta, D. Lorenzo Vazquez, el Br. D. Pedro Alfaro, el canónigo D. Agustin Lédos, D. Diego Nicolás Correa, Doña Antonia Alva de Carrillo, el Lic. D. Francisco Menocal y últimamente D. José Maria Ibarrola y otros varios. todos fueron flegmáticos ó flegmático-sanguineos.

Se ha creido no solo por el vulgo, sino aun por los mismos médicos, que la agua filtrada por las piedras de que en Morelia se haçe uso, por estar aquella muy turbia en ciertas épocas del año, á causa del barro (arcilla) que recoge en el origen de su nacimiento, era la que ocasionaba, tanto el Diabetes, como los cálculos urinarios; pero la esperiencia ha desvanecido este error, pues muchos, y acaso los mas, que han padecido una ú otra afeccion usaron generalmente la agua sin filtrar. Esta, á escepcion del barro de que algunas veces se satura, no contiene otra sustancia heterogénea ó estraña á su composicion; segun consta de los esperimentos hechos por el varon de Humboldt, confirmados despues por el naturalista michoacano D. Juan José Martinez de Lejarza. Pero aun hay mas: varios sugetos fascinados con este juicio erroneo ocurrieron á las aguas de Santa Cruz y Quincéo, de las que usaron esclusivamente; mas no por eso se vieron libres, unos del vicio lithico, otros del diabético. Empero lo que desvanece toda duda es, el que esta enfermedad (el Diabetes) no data en la capital del Estado sino desde los principios del siglo actual en que apareció por primera vez, sin embargo que sus habitantes desde tiempo inmemorial han hecho uso diario é indistinto asi de estas como de aquellas aguas. Depóngase pues todo temor: tal vulgaridad ha sido una suposicion gratuita, destituida de pruebas que ha desmentido la razon, la análisis y la esperiencia.

Acaso no hay tampoco un ejemplo de Diabé-

tes producido en Michoacan por el abuso de los licores espirituosos: á estos los he visto ocasionar diversas flegmasias (inflamaciones), pero nunca aquella enfermedad. Esta es causa muy frecuente del Diabetes en Europa segun dicen los autores.

Al contrario: todos los sugetos víctimas de tal enfermedad en nuestro Estado no abusaron sino de las emulsiones (orchatas) limonadas, naranjates, tamarindos (tamarindus indica, oxyphaena), aguas nitradas, frutas subácidas (agridulces y demas antiflogísticos ó atemperantes: en Michoacan y principalmente en Morelia, es casi seguro que el individuo dotado de un temperamento linfático, obeso (grueso) predispuesto á la hidropesia, si usa con frecuencia aquellas bebidas y frutas (principalmente la piña y la naranja china) muere diabético. ¿Y por qué sucede esto con mas frecuencia en Morelia que en los demas lugares del Estado? Yo no hallo á qué atribuirlo sino á que en la capital se hace un abuso notable, y mucho mayor sin duda de aquellas sustancias, que en las otras poblaciones, principalmente en la estacion del calor. En Apatzingan, Huetamo y otros lugares calientes se retraen del uso de los refrescos por temor á las intermitentes (frios) y otras calenturas endémicas; y aun cuando los toman, es mezclándoles cierta cantidad de aguardiente; y aun mas frecuentemente toman solo este, y algunas veces rebajado con agua.

Se ha visto que un acceso de ira ó una fuer-

te pesadumbre han determinado el Diabetes á algunos sugetos predispuestos á él; pero ninguna pasion ejerce un influjo tan directo y poderoso como el temor. Cuando por el abuso de aquellas bebidas ven los pacientes que sus orinas abundan, al momento se sobrecogen y anonadan con el miedo que les infunde este accidente, y se entregan á una tristeza mortal. Los autores no hacen mencion de este síntoma, cuya importancia examinaré despues.

CAPITULO III.

CAUSAS PROXIMAS: DIAGNOSTICO.

§ I.

Tan dificil será fijar las primeras, como clasificar la naturaleza del mal: he aqui el punto tan delicado como dificultoso: este es el escollo en que se han estrellado los autores y facultativos tanto estrangeros como del pais; aquellos y estos han fluctuado en el inmenso occeano de las opiniones.

Interesa poco, á mi juicio, el distinguir y fijar dos, tres, ó mas periodos al *Diabetes*; sin embargo si se quiere ó parece necesario no distinguiré tres en dicha enfermedad como pretende Sauvages, sino solamente dos que se hallan bien marcados en la narracion histórica que hice al principio. Tampoco caracterizo la enfermedad ni aprecio sus grados y peligro por la abundancia de las orinas como Gregory, Brown, Cullen, Ballano y otros, ni hago la distincion

del Diabetes *en insípido y sacarino, noto y vero*; pues ó son graduaciones de una misma afeccion, ó el primero constituye otro accidente muy diverso del Diabetes que describen los autores y del que se observa en el Estado. En la primera hipótesi, la orina se nota sin olor, color ni sabor salino ó sacarino sensibles, y sin que haya un solo síntoma de irritacion en el aparato renal. Tal es la orina que arrojan nuestros diabéticos en el primer periodo de su mal. En la segunda hipótesi, el flujo es precisamente el resultado de una irritacion aguda ó crónica de los riñones, provocada por la presencia de los cálculos, por el abuso de los diuréticos estimulantes (1) por el de la Venus, por los licores fermentados, ó por tumores formados dentro de la vejiga (2). En aquel caso la orina es clara, inodora, y casi destituida de sales: en éste conserva sus cualidades y aun

(1) El canónigo D. Francisco de Borja Santa Maria, padeció largo tiempo un flujo de orina tan copioso, que en veinte y cuatro horas llegó á arrojar diez y ocho libras. Tal esceso era producto de una irritacion causada por la presencia de cálculos urinarios, y del abuso que para conseguir disolverlos hacia contra mi opinion del ácido nitrico en dósis enormes y de otros diuréticos estimulantes. Esta abundancia tan estraordinaria de orina es semejante á la que refiere Storck que produjo una vez el Colquico, y que no cree el sceptico Bosquillon. Ignoro si en este caso estaria la orina tan saturada de sales como la que arrojaba el señor Santa Maria.

(2) El Br. D. Isidoro Gomez, á quien inspeccionó mi comprofesor D. Francisco Córdova, padeció un flujo copioso crónico de orina causado por los cálculos vesicales, y por un

á veces suele estar mas abundante de *uréa, ácido rosásico* ó alguno de otros elementos. Aquella declina muy pronto y disminuye proporcionalmente, toma un color más encendido, y se sobrecarga de un principio sácarino: está persevera con sus mismas cualidades dias, meses, y aun años; ó mas bien, mientras existe en los riñones ó en la vejiga el estímulo que la produjo. No debe pues hacerse la distincion del Diabetes en insípido y meloso, ni el que en Michoacan aparece es el mismo que describen los autores.

Para afirmar mi juicio examinaré el que forman aquellos de la enfermedad que describen. Parece que Wilis fue el primero que notó el sabor dulce en las orinas de los diabéticos: ni Hipócrates ni Sidenhaam hacen mencion de esta modificacion en el líquido: aquel, estos y otros opinan que esta evacuacion es una de las *colicuativas*, que dependiendo de una disolucion general conduce á los enfermos á la consuncion ó marasmo. Este mismo concepto se forma el profesor Cabanis cuando asienta: ,,Hay ,,una grande analogia entre el principio azucarado ,,y la materia alible, particularmente reparatriz. Es- ,,to se ve con evidencia en algunas enfermedades ,,consuntivas en las que este principio se escapa

tumor cancroso de estraordinario volumen que se le encontró dentro de la vejiga. La orina de este individuo asi como la del canónigo Santa Maria estaba con todos los caracteres de tal, y aun sobresaturada de los principios que la constituyen.

,,en su forma natural. En el verdadero Diabetes ,,(sacarino) las orinas abundantes, espesas, pre- ,,sentan alguna vez la consistencia, frecuentemen- ,,te el color, y siempre el sabor de la miel." (1) Convengo desde luego en que el azucar que sale disuelto en la orina de nuestros diabéticos tiene grande analogia con la materia alible, como asienta este autor; pero no convendré en que este síntoma sea lo de una disolucion general, sino tan solo parcial, pues ni en la sangre que se estrae se nota alteracion sensible, ni nuestros enfermos mueren ni lenta ni rápidamente consumidos, ni la cantidad asi de parte sacarina como de aceite que sobrenada en la orina algunas horas antes de la muerte es tanta que pudiera reducir á los enfermos al estado marasmódico. Los autores citados convienen unánimes en que el Diabetes (europeo) es afeccion crónica, análoga á las demas consuntivas, pues que ella conduce lentamente á la estenuacion. El Diabetes (el nuestro) es enfermedad muy aguda, pues desde la aparicion del dulce en la orina á la muerte del individuo solo intermedian ocho ó diez dias cuando mas, y ademas la fiebre que lo acompaña desde el fin del primer periodo es una *gastro-entero-encefalitis*, gastro-ataxica ó tifoidea. En virtud pues de lo espuesto argüiré de esta manera. Evacuacion *colicuativa* es aquella que por ser resultado de la disolucion general induce lentamente á la consuncion ó marasmo: pero la evacuacion de la orina en nuestros enfermos diabé-

(1) Rapports du Physique, et du moral de l' homme: Tom 2.

ticos no induce ni lenta ni rápidamente á la consuncion ó marasmo: luego no es colicuativa. Q. E. D.

Tampoco es originada, como Broussais y otros pretenden, por una irritacion del tejido de los riñones, á quienes suponen como un centro de fluxîon á donde acude la sangre con mas abundancia que en el estado fisiológico (sano): y aunque yo convengo en que en el Diabetes hay una modificacion ó cambio en las propiedades vitales de aquellos órganos, pero no creo que este sea debido á la accion de un estímulo que ocasione su aumento: he aqui los fundamentos de mi opinion. La irritacion no es otra cosa que ,,el estado de un tejido orgánico ó de un órgano en el que hay un esceso de movimiento vital intestino, manifestado ordinariamente por la exaltacion de la circulacion y de la sensibilidad'' (1); ó sea como quiere Broussais ,,la sobreescîtacion morbífica de la vitalidad.'' ,,La irritacion supone *siempre* una accion de los modificadores estimulantes superior á la que conviene al mantenimiento de la salud (2):'' luego siendo menor la accion de estos mismos modificadores que la que se necesita para el mantenimiento de la salud, es claro que falta la irritacion, y el órgano debe estar en un estado de abirritacion: pero aquello es lo que sucede puntualmente con los agentes que determinan en Michoacan el Diabetes: luego este será resultado de la abirritacion (atonía, debilidad). ¿Cuáles son pues estos agentes ó

(1) Dictionnaire des termes de Médecine &c.

(2) Broussais: Principios de Medicina fisiológica prop. 77.

modificadores? Los que amortiguan ó enervan la exaltacion de las propiedades vitales, las frutas subácidas, las bebidas temperantes antiflojísticas con que se predisponen á contraer el Diabetes los sugetos dotados de un temperamento laxo linfático: agentes que cuando se hace uso de ellos en cualquier periodo del mal precipitan su marcha ácia el término fatal, agentes cuya propiedad temperante decide una secrecion mas abundante de orinas, combatiendo *las irritaciones* ó espasmos *que suspenden esta funcion* (1)."

¿Pero el aflujo de orina no supone la preexistencia de una irritacion en los órganos encargados de secretar dicho líquido? Digo que no siempre; porque aunque es cierto que donde hay aflujo, *ubi stimulus ibi affluxus*, no lo es siempre, si se invierte el proloquio. El mismo señor Broussais conviene en que hay congestiones morbíficas (en estas hay aflujo) verdaderamente *pasivas*, producto de la diminucion parcial de la vitalidad, y que á su modo pueden desorganizar (2) y disminuir tambien la nutricion del órgano donde se verifica.

Por otra parte, en la irritacion é inflamacion del aparato renal hay síntomas que faltan absolutamente en el Diabetes de Michoacan. Tales son en aquel caso el aumento de calor, la supersecrecion de orina clara aunque animalizada, dolor punzante ó grava-

(1) Barbier: Elementos de materia médica, clase 5. seccion 3. „De la medicacion temperante."

(2) Broussais: obra citada, proposicion 82.

tivo correspondiente á un riñon ó á los dos juntos, nauseas, algun ardor al orinar, la prolongacion y entumecimiento del miembro viril (Priapismo) &c, Pues bien: ni en el primero, ni en el segundo periodo de nuestro Diabetes se notan síntomas semejantes: el calor no está aumentado localmente, la orina aunque abundante está destituida casi de los principios que la constituyen: tampoco hay dolor en la region renal, faltan las nauseas, el ardor; y tan no se advierte priapismo, que la reduccion ó pequeñez del miembro viril anuncia la ausencia de la sangre en los cuerpos cavernosos, que acudiria muy bien á ellos por la irritacion simpática, si la primitiva fuera la que se supone.

Pero la medicacion causada por los agentes farmacológicos [Medicamentosos] en uno y en otro caso nos hará percibir mejor que nada tienen de comun nuestro Diabetes y la irritacion renal. Los ácidos vegetales [1], los nitrados, demulcentes y demas atemperantes producen en aquella afeccion [en el Diabetes] efectos perniciosísimos; admirables, prontos, y seguros en esta (en la irritacion). Concluyo pues „que la causa inmediata del Diabetes que en Michoacan se presenta no es la irritacion *primitiva* de los riñones."

Tampoco es la *simpática:* porque ademas de que

(1) Entre ellos debe numerarse el Xoconochtl. (Cactus opunctia ácida, Pitafaya ácida), de que en Morelia se hace gran uso.

ella no ofrece por esta circunstancia síntomas diferentes ni muda de naturaleza, hay y he visto yo multitud de ejemplares en que los tumores y úlceras de la vegiga (1), cálculos depositados en ella, Blenorragias (purgaciones) Espermatocéles (inflamacion de los testículos), y otras afecciones que produjeron irritacion simpática en los riñones con aflujo de orinas y demas síntomas peculiares, jamás ocasionaron el Diabetes.

Pero se objetará: que en el segundo periodo se desarrolla una calentura que por supuesto indica la existencia de una flegmasia: flegmasia que debe suponerse en los riñones, pues que ellos son el asiento del mal, y la alteracion ademas, en las cualidades y composicion de la orina comprueba que aquella existe en los órganos encargados de la secrecion de tal líquido.

Para satisfacer á este doble argumento especioso deberá concederse que la fiebre gastro atáxica que aparece, y que acaso es la que lleva á los enfermos al sepulcro, es en efecto resultado de una flegmasia; pero no existente en los riñones, ureteres ni vegiga, sino precisamente en la mucosa di-

(1) El Sr. D. Francisco Antonio Iturbide padeció de una úlcera, reconocida por medio de la sonda, en la circunferencia interior del cuello de la vejiga, que le ocasionó un flujo copioso crónico de orina purulenta, fétida y saturada de sales: se curó con los demulcentes y lavativas opiadas, sin haberse presentado ni un solo síntoma de Diabetes.

gestiva y en las membranas del cerebro, constituyendo una *gastro entero-encefalitis*: flegmasia que verosimilmente no es la causa del mal, sino el resultado de la rigidez que sufrió aquella membrana por la absorcion rápida de los líquidos con que el enfermo se predispuso, y de la falta de estos mismos consiguiente á la mucha cantidad de orina que en el primer periodo de su mal arrojan los enfermos, pues como asienta Richerand: ,,Siempre que las se- ,,creciones acuosas son mas abundantes se aumenta ,,la sed..." ,,Esta es escesiva en el Diabetes y pro- ,,porcionada á la abundancia de las orinas (1)." Ya el profesor Dumás demostro con esperimentos concluyentes que la sed presuponia un estado flojístico ó esténico (de escesivo vigor) (2). Y aunque el sábio Dr. D. Luis Montaña pretende lo contrario (3); pero su brillante teoría como fundada en el caduco sistema de Brown, aunque demuestra la sublimidad de sus conocimientos y el singular ingenio de que lo dotó naturaleza, no cuadra con lo que hoy nos enseña la Medicina fisiológica.

Si la alteracion que se observa en las cualidades y composicion de la orina de nuestros diabéticos fuera idéntica ó por lo menos semejante á la que sufre en los que padecen vicio líthico (gravela, piedra) ó tienen alguna irritacion ó inflamacion en el aparato re-

(1) Nuevos elementos de Fisiología cap. 1.

(2) Principios de Fisiología, tom. 3. pág. 146 y siguientes.

(3) Prælectiones et concertationes medicæ, volum. 2.

nal, desde luego podria deducirse alguna cosa favorable á la opinion que se refuta; pero siendo no solo diversos sino aun contrarios los caracteres que en uno y en otro caso presentan las orinas, es necesario concluir que las causas no solo son diferentes, sino aun opuestas.=Examinémoslo.

Se dijo que cuando en los riñones existia una simple irritacion primitiva ó simpática habia en efecto una exhuberancia de orina; pero orina muy animalizada y perfectamente saturada de los elementos que ordinariamente la constituyen, como lo persuade su olor fuerte alcalescente, su color, su sabor salado, el sedimento, alta temperatura y demas cualidades físicas y químicas: empero si la irritacion es mayor como en la *Nefritis* (inflamacion de los riñones) dichas orinas se disminuyen y aun suprimen, y son en lo general, encendidas, sanguinolentas y salen con mucho trabajo (1)... Pues bien: ni en el primero ni en el segundo periodo del Diabetes michoacano se arrojan las orinas, como en la irritacion ó sobreescitacion de los riñones: en el primer periodo las orinas son copiosas, claras, acuosas y casi destituidas de sales: en el segundo faltan enteramente casi todos los principios constitutivos para sobresaturarse de otro absolutamente nuevo cual es el sacarino; de suerte que si por la decoccion se pone á evaporar la orina ella suministra una miel obscura y consistente, sin que al gustarla antes ó despues del cocimiento se perciba otro sabor

(1) Martinet: Clínica médica tom. 2. pág. 251.

mas que el del dulce: y aunque la cantidad (de la orina) es menor en el segundo periodo; pero esta diminucion es relativa tan solo á la enorme cantidad que se arrojaba en el primero, pues que en ambos escede á la que en el estado fisiológico (sano) debiera secretarse. Luego ni el aumento de orina en el principio, ni la diminucion relativa subsecuente, ni tampoco los caracteres que el mismo líquido presenta en uno y otro periodo del *Diabetes* arguyen irritacion alguna primitiva ó simpática, aguda ó crónica de los riñones; sino mas bien lo contrario.

Que el Diabetes (sea el que fuere) dependa, como quiere el profesor Pinel, *de un desvio de la materia sacarina*, es tan vago y ontológico, que no puede comprenderse y muy menos esplicarse. ¿Y cuál será la causa inmediata ó continente de este mismo *desvio?* ,,*hoc opus*''... Si esta se ignora, nada se sabe. Yo no penetro el juicio que Pinel y Broussais formarian del Diabetes michoacano.

Jamás hemos visto que esta enfermedad se haya trasmitido de los padres á los hijos; y aun cuando ella fuera hereditaria (1) congénita (2) ó Gentilicia (3), ¿cualquiera de estas circunstancias nos daria alguna idea de su naturaleza? Ninguna seguramente. ¿El diagnóstico seria menos incierto? Tampoco. No pare-

(1) Por vicio del Padre.
(2) Adquirida en el vientre materno.
(3) Peculiar á una familia.

ce pues hereditaria, ni el que lo sea importa para fijar su verdadero caracter.

Hay enfermedades cuyas anomalias han hecho vacilar a los nosologistas en órden á la clase donde deben colocarse. El Diabetes es una de tantas: para unos debe estar entre *los flujos*: para otros hace un papel principal entre *las caquexias*: cuales lo incluyen en las *flegmasías*: cuales lo colocan al frente de las *lesiones orgánicas*. El no ha ocupado hasta hoy un mismo lugar en la multitud de cuadros nosográficos. ¿Cuál le daria Sauvages á nuestro Diabetes en su nosología? ¿Lo colocaria entre las calenturas, entre los flujos, ó entre las inflamaciones? Yo juzgo que se encontraria perplejo como sucede á todos los médicos *puré* sintomistas, que pretenden clasificar los males á la manera que los botánicos las plantas...

Resulta pues de cuanto llevo espuesto, 1.º Que nuestro Diabetes, por sus causas remotas, síntomas, periodos, efectos de la medicacion, caracter agudo y modo de terminarse, difiere muy mucho del que con el mismo nombre nos describen los autores. 2.º Que el que nos ocupa no reconoce por causa inmediata la disolucion general, ó total vicio de las potencias asimilatrices. 3.º Tampoco depende de irritacion primitiva ó simpática, aguda ó crónica de los riñones. 4.º No parece enfermedad hereditaria, congénita ó gentilicia: y 5.º Finalmente, nada importa el fatigarse en inquirir el lugar que debe ocupar en los cuadros nosológicos.

§. II.

El Diagnóstico es el conocimiento de la naturaleza y asiento de las enfermedades. Aquel se toma 1.° del de la estructura y propiedades vitales del órgano primitivamente afectado, y de la importancia de este en la economía. 2.° De la accion que los modificadores y demas causas remotas ejercen sobre el mismo, ó sobre otros con quienes está en relacion por medio de las simpatías.

Siendo necesario para adquirir aquel primer conocimiento no solo tenerlo del estado fisiológico sino del patológico (enfermo) del órgano, es preciso recurrir á una y otra anatomía. Por aquella (la anatomía fisiológica) sabemos que es muy notable la flojedad del tejido de los riñones, por cuyo motivo ellos, como dice Richerand, han de ser probablemente los que suministren la primera solucion del problema acerca de la estructura íntima de nuestros órganos: ,,hasta las inyecciones groseras, prosigue el autor citado, pasan con facilidad desde las arterias renales á los ureteres ó conductos escretores de los riñones.... Es igualmente facil, continúa, el tránsito ,,de las inyecciones desde las arterias á las venas renales, y yo he visto frecuentemente fluir los ,,líquidos mas espesos por los ureteres y por las venas emulgentes [1].'' Es bien sabido tambien que la sensibilidad y actividad de los riñones es menos

(1) Nuevos elementos de Fisiología,

enérgica que en las demas glándulas; asi es que si se quieren aplicar á los órganos urinarios las leyes acerca del mecanismo de las secreciones, se advierte desde luego que no están rigurosamente sujetos á ellas; porque en la de la orina sucede lo mismo que en la evacuacion del sudor y demas que se hacen por exalacion ó trasudacion, que unas veces son promovidas por un impulso activo de los órganos, y otras por una simple disposicion pasiva de sus partes ó tejidos [1].

Por la anatomía Patológica sabemos que los riñones en el Diabetes (el que describen los autores) están unas veces muy voluminosos y encarnados, y otras con una flaccidez estrema: sus vasos están algunas veces sumamente hinchados, dilatados y fáciles de desgarrar, y otras veces ha sufrido su parenquima (2) una especie de *desorganizacion ó derretimiento* mas ó menos completo. En otros casos se han encontrado los riñones menos voluminosos que en el estado natural (3).

Pero aun cuando asi suceda en los diabéticos de Europa, no podrá asegurarse ni mucho menos inferirse de aqui que la desorganizacion y derretimiento, así como la flaccidez sea el resultado precisamente de una inflamacion; pues que hay tambien en los

(1) Dumas: Principios de Fisiologia: capit. 5.°

(2) Sustancia de que se componen estos y otros órganos de los animales.

(3) Martinet: obra citada, tom. 2. núm. 710.

órganos afecciones de caracter contrario que á su vez pueden desorganizar; y yo me aventuro á asegurar que asi sucede con los riñones de nuestros diabéticos; no obstante que carezco de autopsias cadavéricas (examen atento de los cadáveres); pues aunque lo he deseado, no me ha sido posible inspeccionar los cadáveres de algunos sugetos que vi morir de dicha enfermedad, por tener que luchar con el torrente de mil preocupaciones, esponiéndome á recibir acaso de los deudos ó parientes una tenaz infructuosa oposicion.

Tampoco he sabido que los facultativos que me precedieron en Morelia, principalmente el antiguo y juicioso profesor D. Agustin Suarez Pereda, hubiese practicado una sola inspeccion, á pesar de que éste tuvo oportunidad de hacerlas con algunos de los varios enfermos que asistió (que fueron los mas) tanto en el hospital de Sr. S. José de esta ciudad como fuera de él: lo que yo no hallo á que atribuir sino á que con unos pulsó la resistencia que opondrian los parientes, con otros la instantánea corrupcion de los cadáveres y el temor de infeccionarse, y con todos el que como probablemente se persuadió que nuestro Diabetes era el mismo que describen los autores, se contentó con las noticias que ellos dan del estado en que encontraron los riñones: se dió por satisfecho, y no quiso pasar á indagacion ulterior.

No sin fundamento creeria dicho profesor que

era de una misma naturaleza el uno y otro Diabetes, pues como no conoció las flegmasias gástricas por el estado en que se hallaban en su tiempo los conocimientos fisiológico-médicos, referia seguramente la sed y aridez de la boca, la resequedad y color de la lengua, la calentura y demas síntomas propios, á otras causas diferentes del estado de sobreirritacion en que se hallan aquellas membranas, las del encéfalo, y algunas visceras abdominales (del vientre). Y si notó diferencias, serian para él mismo otras tantas ligeras anomalías debidas al influjo del clima, alimentos, ó idiosincrasia de algunos de los michoacanos; en lo que se confirmaria si acaso observó, como pudo suceder, á algun enfermo con síntomas idénticos á los que se leen en las obras de los autores que han tratado del Diabetes.

Mas no obstante la falta de las autopsias cadavéricas sobran fundamentos para presumir la desorganizacion del tejido renal, los cuales se deducen muy bien del caracter que presentan las orinas, de la insensibilidad de sus órganos secretores, de la reduccion del pene y de otros varios signos. Y aunque los riñones no son, comparativamente, órganos de la mayor importancia, pero no carecen tampoco de la que les es peculiar, *maximè* si se atiende á las simpatías que despiertan en otros de los principales cuando aquellos sufren cualesquiera lesion. La nefritis aguda (sea no calculosa) y otras enfermedades del aparato renal son otros tantos ejemplos que comprueban esta verdad.

De todo lo espuesto resulta: que asi por la flojedad del tejido renal en el estado fisiológico, como por la desorganizacion que sufre en el patológico que nos ocupa, puede deducirse muy bien ,,que el Diabetes en Michoacan lejos de suponer la existencia de una flegmasia, que antes parece ser producido, como dice el profesor Richerand, *por una escesiva relajacion del tejido renal:* opinion que adopto, aunque no daré por fundamento de ella el que espende el precitado autor, pues él quiere comprobarla con los buenos efectos que producen en tal enfermedad *los tónicos* usados interiormente; porque como en lo general, nuestro Diabetes venga acompañado de la inflamacion en las membranas digestivas y encefálicas, el uso de aquellos agentes en multitud de casos ha precipitado la enfermedad ácia el término fatal.

¿Y cuáles son los modificadores y demas causas remotas cuya accion predispone á los sugetos para que contraigan en Michoacan el Diabetes? Ninguno de los que se numeran despiertan el ejercicio de la sensibilidad y contractilidad. Todos á su vez obran entorpeciendo ó mas bien disminuyendo estas mismas propiedades. Examinémoslo, y este examen nos dará la esplicacion de los síntomas.

¿Por qué razon nuestro Diabetes ataca casi esclusivamente á los individuos dotados de un temperamento linfático? Supuesta la verdad de la proposicion asentada en órden al Diagnóstico, fácil será la resolucion de la duda. El temperamento flegmático

(1) lleva impreso el caracter de la *Debilidad*, que es muy notable por la diminucion en la actividad de los movimientos orgánicos. ,,Los individuos dotados de ,,tal temperamento, dice el profesor Cabanis (2), son ,,precisamente aquellos en los cuales las absorciones ,,internas se hacen con mas lentitud y mas incom- ,,pletamente.'' ,,En este temperamento, asienta el ca- ,,ballero Richerand (3), las carnes *son flojas,* el sem- ,,blante *pálido....* el pulso *débil,* lento y blando.... ,,Todas las acciones vitales mas ó menos lánguidas ,,&c.'' Con que si la *Debilidad*, la flojedad de los tejidos orgánicos, la languidez en todas las acciones vitales son inherentes á él, claro es que estos mismos vicios existen en el aparato renal.

Si algunos agentes debilitadores quitan á los riñones esta accion ó vitalidad, comparativamente menor la que queda es nula ó casi reducida á cero, en cuyo caso sucede con la secrecion de la orina lo que dice Dumas, que hay evacuaciones producidas por una disposicion pasiva de los órganos. Que los ácidos atemperantes producen aquellos efectos, nadie lo ignora, y Barbier en su escelente tratado de materia médica nos lo confirma [4]. Los acídulos atemperantes han sido colocados desde Hipócrates

(1) Los mismos, aunque menos pronunciados, son los caracteres del temperamento flegmático sanguineo. Este es generalmente el temperamento de las señoritas michoacanas.

(2) Obra citada: tom. 2. pág. 442.

(3) Obra citada: 2. clase, cap. 11.

[4] Elementos de Materia médica: clase y seccion citadas.

hasta hoy entre los debilitantes: este se avanzó á asegurar que los ácidos estenuaban. Brown, Cullen, Broussais (1), y últimamente el profesor Chabert (2) convienen en que moderan ó enervan de una manera directa la actividad de las propiedades vitales. Luego la accion que ejercen estos modificadores en la vitalidad del tejido de los riñones es directamente debilitadora: y obrando los estimulantes de una manera opuesta, por tal motivo el uso ó abuso de estos agentes no ha ocasionado el Diabetes en el Estado de Michoacan. En efecto, los licores espirituosos, el abuso de la venus, los licores fermentados regionales (3), los alimentos acres han ocasionado flujos activos de orina: han agravado y exasperado las enfermedades líthicas y demas afecciones inflamatorias del aparato renal, empero como va dicho, no produjeron Diabetes: y si tampoco fueron en lo general, útiles para la curacion de este mal, fue por otros motivos que adelante se espondrán.

Dije antes que esta enfermedad no suponia la disolucion general, un desvio de la materia sacarina, ó defecto en toda la potencia asimilatriz: enhorabuena que en la Europa se haya supuesto asi, pues la enorme cuantidad que de aquella sustancia arrojaban los pacientes en todo el curso de su larga enfermedad daba margen á presumirlo. Sin embargo,

[1] Principios fundam. de la Med. fisiolog. Prop. 264.
[2] Reflexions Medicales sur la Fievre Jaune: not. 18.
[3] Nuestro pulque charape ó tepach &c.

Cullen dice que esta opinion tiene dificultades que no pueden resolverse. Acaso yo secundaria aquella misma idea si nuestros diabéticos arrojaran tan enorme cuantidad de azucar como la de treinta libras, que durante el curso de la enfermedad sacó Thenard de la orina de un diabético; pero aun en este caso podria decirse muy bien que esto supondria la inercia ó falta de vitalidad en el tejido de los riñones, quienes dejaban pasar lentamente los materiales alibles, como en la Raquitis y otras enfermedades dejan pasar en toda su pureza el fosfato calizo ó algunas otras sustancias heterogéneas que van mezcladas con la sangre.

Es inconcuso que á la eyaculacion copiosa de parte alible sacarina se sigue necesariamente la consuncion ó marasmo, y como esto no se verifique en nuestros diabéticos, concluyo que la porcion que ellos arrojan en el segundo periodo de su mal tan solo indica la laxitud del tejido de los riñones, la diminucion de las propiedades vitales, y de ninguna manera la disolucion total, que si la hubiera no faltaria sino antes bien seria muy pronunciada y vehemente la hambre voraz. Cuya sensacion en este caso está en razon directa de la falta de materia alimenticia en la economía. Sea pues esta otra nueva prueba de que nuestra afeccion es puramente local, confirmada por la cantidad respectivamente menor de parte alible sacarina.

No sucede lo mismo con la sed: esta sensacion

es producida por la falta de líquidos consiguiente á los que el enfermo arroja en ambos periodos del mal: cantidad que siempre supera á la de las bebidas que se toman, que en lo general son pocas; pues aunque aquella penosa sensacion atormenta á los pacientes, pero estos por el temor de no ver abundar sus orinas se abstienen de beber, lo que á mi juicio no contribuye poco las mas veces á exasperar la inflamacion de la membrana interna del estómago y despertar mas la del cerebro de una manera simpática; pues la sed en mi opinion cuando no se satisface produce efectos iguales á los de la hambre no satisfecha: la sobreirritacion de aquella membrana, mas la escitacion del sistema vascular sanguineo, como se ve en algunos casos de hidrofobia (rábia).

Veamos en que órganos ejerce el miedo su accion y como coopera este á producir el Diabetes en el Estado de Michoacan.=,,El temor, dice Bichat ,,(1) obra en sentido inverso al de la alegría, carac- ,,terizándose por una debilidad en todo el sistema vas- ,,cular que impide á la sangre llegar á los capilares ,,&c.''=Es bien sabido asimismo que esta pasion depresiva y debilitadora comprime las funciones de la asimilacion. Es constante tambien que dicha pasion hace abundar y espeler la orina con mucha rapidez como se nota no solo en el hombre sino en cualquier animal sobrecogido del miedo.

(1) Investigaciones fisiológicas, tom. 1 secc. 2. art. 6.

Es tal el que se apodera de los sugetos predispuestos á contraer el Diabetes tan luego como por el uso continuado de frutas y ácidos atemperantes ven que abundan sus orinas, que no pensando ni fijando la atencion en otra idea que en la de su inevitable próxima muerte, se entregan á la mas profunda tristeza y se abaten á tal grado que escitan la compasion de cuantos los rodean. Acaso sucede en esta enfermedad lo que á otro intento asienta el profesor Alibert (1) „Que esta pasion es perniciosísima en el curso de „las enfermedades mas graves; y finalmente que el „estado de abatimiento consiguiente á estos mismos „males es el mayor obstáculo que hallan los médi„cos para asegurar el éxito de sus medicinas”...=Con que resulta de todo lo espuesto, que siendo esta pasion eminentemente depresiva ó debilitadora, y obrando de una manera tan marcada en el aparato renal, es bien claro que coopera en gran parte á producir aquel estado de atonia ó relajacion del tejido renal que yo supongo y creo que es la causa próxima del Diabetes Michoacano.

La orina tal cual se presenta en el primer periodo del mal, y semejante á la que se arroja en los accesos del miedo, anuncia que en efecto ha comenzado á haber una depravacion en la vitalidad de los riñones, una aberracion que indica antes que la exageracion, la falta de actividad; pues en aquel caso las orinas tienen opuestos caracteres. Pero en el segundo

(1) Fisiología de las pasiones, tom. 1°. cap. 8.

periodo saturadas ellas de un principio sacarino, ó hablando con mas precision, convertidas en otro licor enteramente nuevo, manifiestan que el tejido de los riñones inerte ó destituido de sus propiedades vitales, se franquea para dar paso á cierta cantidad de materia alible que con la sangre circula por vasos emulgentes para nutrir dichos órganos.

Cuando la atrofia (consuncion) de estos llega al último grado es seguramente cuando de su sustancia se desprende aquella grasa, indicio de la proximidad de la muerte. Ya Hipócrates habia dicho que ,,La gordura que nada sobre la orina era nociva, ,,pues denotaba colicuacion;" pero en seguida añade: ,,que se tuviera presente si habia algun daño ,,en la vegiga, para que no se atribuyera á mal de ,,todo el cuerpo, sino únicamente á la vegiga [1]." Que equivale á decir que no se atribuya á un vicio general lo que solo es debido á la afeccion de un órgano, como sucede en el Diabetes (el nuestro).

¿Pero la reduccion del miembro viril no anuncia la insensibilidad, la falta de sangre, y la ninguna escitacion? En las irritaciones primitivas ó simpáticas de los órganos urinários hay tumefaccion y erectismo en aquella parte: luego el estado de colapsus, de inercia y desaparecimiento de la misma nos indica la abirritacion, la atonia, y acaso la desorganizacion del aparato renal. Este fenómeno, aná-

[1] Prognostic. lib. 2.

logo al que produce la falta de alimento, las copiosas evacuaciones (sean ó no sanguineas), el frio continuado, la masturbacion inmoderada, el abuso de la venus y otras causas eminentemente debilitadoras, es contrario sin duda al que producen los aromáticos, las comidas opíparas, el uso de las cantáridas, del satirion (orchis major) el calor moderado y la continencia religiosa. En el primer caso falta el estímulo que determine el movimiento fluxionario, y despierte la accion de los órganos marchitos. En este sucede muy al contrario; los cuerpos cavernosos se entumecen, escítanse las vexículas seminales, y el aparato sexual se pone en un estado de salacidad y orgasmo. Luego la reduccion y desaparecimiento del pene anuncia la falta de escitacion local, la insensibilidad, y acaso la muerte de los órganos urinarios, pues que no ejercen ya accion alguna sobre los generadores.

Parece que queda demostrado: 1.° Que el Diabetes que en Michoacan se padece es enfermedad local. 2.° Que ella depende de una escesiva relajacion del tejido renal. 3.° Que esta relajacion no es resultado de inflamacion ó exageracion morbífica de sus propiedades vitales; sino al contrario, de una debilidad local producida por varios agentes, cuya accion es la de entorpecer ó aniquilar estas mismas propiedades. Réstanos examinar en cuáles órganos se exalta la vitalidad á proporcion que decrece en el aparato renal.

En la descripcion que hice al principio de la enfermedad que me ocupa, asenté que ella venia acompañada comunmente no de una calentura héctica ó lenta nerviosa como en la Europa, sino de una gastro-atáxica: ni debia ser de otra suerte si se atiende á que invadiendo el Diabetes á sugetos de un temperamento ó complexion marcada por la debilidad, cualquier predominio de la vitalidad en un órgano habia de traer necesariamente la decadencia ó depresion de ella en los demas. En efecto, en los casos de Diabetes en que hay flegmasia gástrica (que son casi todos) esta coexiste con la del encéfalo: de aquí los síntomas inherentes á la primera y los nerviosos llamados atáxicos de la segunda: de aqui el delirio, postracion muscular, convulsion y salto de los tendones, y al aproximarse la muerte ó cuando está mas comprometida la actividad de la mucosa digestiva, la supresion de la orina, cuyo síntoma nos indica la cesacion total de la vitalidad de los riñones, y acaso tambien su desorganizacion y su muerte. La ansiedad epigástrica es resultado de la irritacion violenta que sufre el plexo cardiaco.

Dije tambien que los enfermos morian con los síntomas de apoplegía. Efectivamente: el color amoratado, el cóma vigil, y otros signos observados antes y despues de la muerte nos hacen entender que hay una congestion y derrame en la cavidad del cráneo. Este derrame es producido por la abundante serosidad que secretan y desprenden las membranas inflamadas,

La ansiedad epigástrica (ansia que sube del estómago) de que hice mencion, ocasiona la frecuencia y pequeñez de los movimientos de la respiracion. A esta agitacion se sigue ordinariamente la exalacion y desprendimiento del sudor: sudor cuyo caracter urinoso nós demuestra que con él salen mezclados los materiales de la orina, que desde el segundo periodo faltaron en ella, pues como dije antes, esta era otro líquido enteramente diverso del que se arroja en el estado fisiológico, y aun del que eyaculan los enfermos en el primer periodo del Diabetes.

CAPITULO IV.

PRONOSTICO.

Los facultativos que pronostican esta enfermedad por lo que observaron en otros paises ó leyeron en los autores, cuando son llamados para dirigir la curacion de alguno de nuestros diabéticos, no desconfian del buen éxito que se prometen de sus medicinas; pero muy pronto ven que su cálculo sale fallido, y que se verifica con sus enfermos aquello de ,,*curantur in libris; moriuntur in lectis.*" Se desengañan al fin, y jamás vuelven á pronosticar ni tan favorable ni tan ligeramente. Empero no con el repetido desengaño se atreven á variar el método curativo, pues ni han atrevídose á fijar la naturaleza del mal, ni á decir en qué consista las mas veces la dificultad de su curacion. Al tratar el diagnóstico hablé de la primera; paso á emitir mi opinion respecto á la segunda.

Si nuestro Diabetes no viniera por lo comun acompañado de la inflamacion de las membranas del estómago y cerebro, podria asegurarse en algunos casos buen resultado de los medicamentos tónicos, del uso moderado del vino y de la dieta animal analéptica (restaurante); digo que en algunos casos, porque si aquel método se empleara cuando la vitalidad de los riñones fuera muy deficiente (que es lo que comunmente se practica) seria absolutamente inútil, como la esperiencia lo tiene bien acreditado aun con los enfermos que no padecieron irritacion en las primeras vias si hubo alguno sin esta complicacion en Michoacan. Pero ella es la que ofrece el escollo principal para pronosticar con menos funestidad, en cuyos casos debe asegurarse que la enfermedad es muy peligrosa y esencialmente mortal si está casi al fin del segundo periodo, y especialmente si el cerebro está muy irritado, pues en tales circunstancias, como asienta Boisseau, hay poca esperanza de salvar al enfermo sea en la enfermedad que fuere (1). Empero no pronosticaré que en cualquier individuo y en cualquier periodo es absolutamente incurable como hasta hoy se ha creido; pues el profesor D. Francisco Córdova y yo hemos conseguido corregir el Diabetes en su primer periodo: y si en el segundo los resultados han sido uniformemente funestos, mas de una vez habrán sido debidos no tanto al estado de la enfermedad cuanto al inesacto y menos adecuado método dietético y terapéutico que emplearon mis antecesores.

(1) Piretología fisiológica, tom. 1. pág. 262.

CAPITULO V.

CURACION.

§. I.

Si al esponer las causas, los síntomas, y finalmente el Diagnóstico, se percibió la diferencia que hay entre el Diabetes que los autores describen y el que en Michoacan se padece, leyendo y encargándose de los diversos métodos terapéuticos que ellos proponen, se hará muy mas sensible aquella diferencia; y por consecuencia, que los referidos métodos, si bien fueron adecuados y produjeron *algunas veces* efectos lisongeros en aquellas regiones, cualquiera de ellos será generalmente en Michoacan no solo infructuoso, sino aun perjudicial, pues se adapta á enfermedad muy diversa... Probémoslo.

Los que con Pinel creyeron que nuestro Diabetes consistia ,,en la deviacion de la materia saca- ,,rina, que combinada con otras sustancias sale por ,,las vias de la orina (1)," prescribieron á sus enfermos *tónicos, vinos astringentes, dieta nutritiva, &c.* A propósito seguramente si nuestro Diabetes consistiera en esa *deviacion* que supone Pinel, y fuera enfermedad general colicuativa. ¿Pero deberá ordenarse el uso del vino, de los tónicos y la dieta

(1) Nosografia filosófica, tom. II, género 81.

animal, en los casos (que son casi todos) en que la sobreirritacion de las mucosas digestivas contraindica el uso de tal dieta y de tales medicamentos? ¿Esa sequedad y rubicundez de las fauces y de la lengua, ese calor urente de las visceras abdominales no indican de una manera muda aunque enérgica, que repugnan los medicamentos incendiarios? No es ya tiempo de que creamos en el caracter asténico de la sed. Aquella modificacion, aquel padecimiento que sufren las membranas del estómago y cerebro, es la que mas frecuentemente conduce á nuestros enfermos al sepulcro, no el supuesto *desvio* de la parte sacarina, ni la pérdida de esta misma sustancia, pues es tan corta la cantidad que se arroja en todo el periodo del mal, que no llega, no digo á las treinta libras que estrajo Mr. Thenard, pero ni á cuatro seguramente. Como tampoco la cantidad de orina asciende á doscientas libras en veinte y cuatro horas, como dice Fonseca que observó en un diabético de Europa (1).

Digo lo mismo acerca de los efectos maravillosos que el profesor Richerand asegura que los *tónicos* producen en la curacion del Diabetes; porque ni estos, ni los analépticos, ni los preconizados astringentes han producido otro efecto en los enfermos de Michoacan que precipitarles el mal y prevenirles la muerte, gangrenándoles el estómago sin

(1) Dictionaire de Médecine: par MM. Adelon, Béclard &c. volum. 6, Art. *Diabéte.*

corregir el vicio de los riñones, ni por consiguiente los caracteres y degeneracion de la orina.

Si, como asienta Rochoux en el artículo *Diabete* del diccionario de Medicina citado, ,,Esta en-,,fermedad es susceptible de presentar muchas com-,,plicaciones, por sus síntomas tiene muy pocas re-,,laciones con las demas enfermedades conocidas, y ,,por consecuencia es muy dificil establecer su Diag-,,nóstico." Claro es que ha de ser igualmente incierto el método dietético y curativo que debe establecerse: no obstante propone como eficaz y recomienda muy mucho el de Rollo, profesor inglés que adoptaron obteniendo de él resultados felices en su práctica los señores Thenard y Dupuytren. Empero yo me persuado que aquel y estos abandonarian su encomiado método si observáran el Diabetes en el Estado de Michoacan: no prescribirian la dieta animal, y el uso del vino, y se desengañarian de que la opinion de Mr. Renauldin que asienta que la primera (la dieta animal) es tan eficaz en el Diabetes como la quina en las calenturas intermitentes (fríos), se falsifica en la curacion de nuestros enfermos diabéticos. ¿Y qué diremos del uso de los marciales (preparaciones del fierro) que Bosquillon recomienda (1)? Si el Diabetes fuera en Michoacan lo que en Europa, producto del derretimiento de todo el cuerpo como supone Heredia, médico español, ó un efecto de la debilidad de la potencia asimilatriz como Bos-

(1) Cullen: elementos de Médic. pract. tom. 3.° pág. 301

quillon pretende, podrian tal vez adoptarse aquellos medicamentos: pero ademas de que ambas opiniones son puramente hipotéticas, no sucede en el Diabetes de que trato, lo que uno y otro suponen.

Presentándose esta enfermedad en el Estado, comunmente acompañada de la sobreirritacion gastro encefálica, debe por consiguiente proscribirse el método higiénico-terapéutico (de dieta y medicamentos) propuesto por Nicolás y Gueudeville elogiado por Rochoux.=Veamos como este se esplica.=,,Ademas del régimen animal variado que forma la base, prescriben aquellos médicos con la mira de sostener las fuerzas del estómago la administracion de bolos compuestos con el estracto gomoso de ópio, la quina y algunas veces el almizcle (moschus): los ligeros laxativos cuando hay constipacion (estreñimiento): en ciertos casos (no dice en cuales) una pequeña sangria al principio, y por bebida habitual en los intervalos de los alimentos el agua, mezclando á cada botella de seis á ocho gotas de amoniaco (alkali volátil); ó bien, de treinta á cuarenta gotas de ácido fosforoso, &c (1)."

Basta tener unas nociones aunque sean superficiales de Medicina fisiolófica, para notar que este método demuestra que á Rochoux le fue en efecto dificil establecer el diagnóstico del Diabetes. Asi es

(1) Dictionnaire de Médecine par MM. Adelon, Béclard, Biett &c. Vol. 6. art. cit.

que tanto este profesor como los inventores del método, despues de haber inculcado con escrupulosidad y tino las causas remotas, las condiciones individuales, los síntomas y pronóstico, se abstienen de hablar acerca de la causa próxima, inmediata ó continente de aquella enfermedad, y concluyen proponiendo el espresado método, que no se creeria á no leerse, que fue dictado por tan ilustrados profesores, pues convirtiéndose de fisiólogos en Médicos sintomistas se contentan con procurar sostener las fuerzas del estómago por medio de medicamentos poco á propósito: purgar si hay estreñimiento, sangrar *en ciertas circunstancias*, y prescribir sin determinada racional indicacion almizcle, ópio, quina, alkali, ácido fosforoso &c....Respeto como debo las luces de estos sábios; pero habiéndome propuesto esplorar la naturaleza y curacion del Diabetes, al examinar las diversas opiniones diseminadas en las obras de los autores que han tratado esta materia, no puedo menos que notar los vicios de que á mi juicio adolece el método que me ocupa. Yo convendré desde luego que en el Diabetes tal cual se presenta en la Europa, aquel habrá producido los resultados plausibles que aseguran sus autores; pero yo no me prometo estos mismos resultados en la curacion del Diabetes que se observa en Michoacan, en donde acaso no es tan dificil establecer el Diagnóstico.

Un ejemplar muy reciente ha confirmado mi juicio. D. José M. Ibarrola atacado del Diabetes fue víctima de tal enfermedad en breves dias, aunque

se empleó para su curacion el método precedente, manejado con maestria por el hábil profesor D. D. Juan Macouzet.

El juicioso Cullen despues de esponer las diversas opiniones que ha habido acerca de la naturaleza del Diabetes, confiesa que ninguna le satisface, y que por consiguiente no se atreve a proponer método alguno curativo. Esta ingenua confesion si bien hace muy recomendable al profesor de Edimburgo por su moderacion y prudencia, pero él no debe ser el modelo que se proponga el que aspire á procurar el alivio de sus conciudadanos.

Adoptando, como adopto, la opinion de Richerand en órden á la causa continente del Diabetes, parecia muy natural que hiciese lo mismo con el método terapéutico que propone. Respecto á la primera se espresa de este modo: ,,La causa próxima del ,,Diabetes parece residir en la flojedad escesiva del ,,tejido renal, que cansado de una secrecion demasiado abundante se hace un colador por donde pasa con mucha facilidad la parte serosa de nuestros ,,humores, arrastrando consigo el quilo y las materias ,,destinadas á la reparacion de los órganos (1).'' Pero aunque esta doctrina cuadra perfectamente con lo que se observa en el Diabetes de Michoacan, y aunque la descripcion que de esta enfermedad hace el autor, tenga mas relaciones y menos diferencias con

(1) Nosografia y terapéutica quirúrgicas: tom. 3.° pág. 294.

nuestro Diabetes que las demas que nos han trasmitido los autores que han tratado esta materia, no puedo adherirme ni adoptar *sino en ciertas circunstancias* el método de curacion propuesto por el mismo. He aqui las razones. Despues de haber considerado Richerand la enfermedad como puramente local, asienta que viene acompañada de una *debilidad general y de un pulso febril*, lo que yo no comprendo como pueda suceder, pues en mi opinion este síntoma no puede coexistir con la debilidad general; porque el pulso febril indica siempre la existencia de una flegmasía: flegmasía que por supuesto residirá en otro órgano que no sean los riñones, pues que estos segun confiesa el autor, y demuestran las antopsias, se hallan en un estado contrario (atonía); pero aun estando á las ideas que vierte en órden á la causa próxima, el método terapéutico, si no es inadecuado, al menos es muy poco enérgico para combatir una enfermedad terrible y puramente local. Hace consistir aquel ,,en el uso de las bebidas incra-,,santes como el agua de Arroz (oriza sativa) y de ,,consuelda mayor (simphytum officinale): las diso-,,luciones de goma arábiga, la quina en polvo, y el ,,vino de Burdeos en corta cantidad....Las fricciones ,,secas, los vestidos cálidos y la habitacion de los ,,parages secos y bien ventilados"....Método que aun permitiendo que haya esa debilidad general, como ella no sea sino un simple resultado de la evacuacion copiosa de materia alible, tan solo serviria para acudir á moderar aquel síntoma (la debilidad) en el Diabetes de Europa; pero en Michoacan será muy

rara vez provechoso, y acaso tan solo en el primer periodo del mal: es decir cuando aun no se haya presentado vestigio alguno de irritacion en el tubo intestinal. Estas son puramente *las circunstancias* en que dije que adoptaba el método que propone el caballero Richerand.

Concluyo pues de lo espuesto, que ninguno de los métodos que yo he visto consignados en las obras de los autores que han tratado del Diabetes es adecuado sino acaso las mas veces pernicioso en la curacion de la enfermedad que con el mismo nombre se conoce en Michoacan, y aseguro tambien que nuestros enfermos diabéticos no han de sanar fácilmente en las manos de un Browniano.

§ II.

Para establecer con menos incertidumbre la curacion conveniente, y para dirigir con acierto los auxilios benéficos, deberá á mi juicio resolverse previamente esta cuestion importante. ¿La sobreirritacion de las membranas, digestivas y encefálicas depende de la debilidad del aparato renal; ó la debilidad de éste es una consecuencia del esceso de actividad de las primeras? Por lo espuesto en los capítulos anteriores parece debe decirse que generalmente sucede lo primero, pues que antes que haya indicio de irritacion gástrica se presenta el flujo copioso de orina con los caracteres que marcan el principio del primer periodo del mal. Acaso no sucederá asi en algun caso particular; pero no es lo co-

mun. Mas sea de esto lo que se quiera, en llegando á insinuarse esceso de actividad en el tubo digestivo, y supuesta la observacion que siempre debe hacerse del modo y clase de afeccion de cada órgano, no menos que de la accion que ejercen los modificadores, debemos emplearnos en satisfacer estas dos indicaciones, que á mi entender son las mas principales.

1.ª ,,Escitar *localmente* la actividad del aparato ,,renal, para que sus propiedades vitales se restituyan á su estado normal."

2.ª ,,Debilitar con el mismo fin la accion demasiado exagerada de las membranas digestivas y encefálicas."

Inútil parece advertir que deben removerse todas aquellas causas que de algun modo pueden influir en el sostenimiento del mal: hablo por supuesto de aquellas que estén al arbitrio del médico, como el uso de los subácidos y atemperantes, la habitacion húmeda &c., pues con las que, como la complexion individual ejercen constantemente un influjo preciso, debe el médico limitarse á modificar, en cuanto sea posible, la accion que ellas emplean, Las condiciones individuales de que hace, y con razon, mucho, mérito Rochoux no deben perderse de vista, tanto para predecir el éxito de la enfermedad, como para dirigir con menos incertidumbre la accion de los agentes farmaçológicos; pues mejores y mas se-

guros serán los resultados que el facultativo debe prometerse de estos mismos agentes empleados en un individuo de edad consistente, y dotado de un temperamento flegmático-sanguineo, que si se aplican á un viejo decididamente caquéctico: mas ventajosos sin duda á aquellos en quienes el miedo no ejerce todo su poder, que en los que por el motivo mas leve se ven sobrecogidos de esta pasion sedativa. Insistiré siempre en que se persuada á los pacientes depongan ese temor que los anonada, deprime y agrava, pues con el prestigio aunque sea fugaz de su restablecimiento se avanza mucho para la curacion. Acaso de nuestro Diabetes se puede decir lo que el señor Broussais asienta acerca de la locura: ,,que es el triunfo de los órganos debido á la accion que sobre ellos ejercen las pasiones."

Entre las muchas dificultades que se han pulsado para la curacion del Diabetes (el nuestro) no ha sido sin duda la menor, el que los pacientes ocurren á los auxilios del médico demasiado tarde: es decir, despues que han dejado pasar casi todo el primer periodo del mal: cabalmente cuando pudo ser útil á muchos alguno de los métodos que proponen los autores, por no haber aun vestigios sensibles de irritacion en las primeras vias: cuando el uso de los tónicos mas suaves, de los incrasantes, la dieta animal, la oxîgala (leche agria, Xocoque) y algunos tópicos escitantes pudieron moderar el flujo de la orina, reanimando algun tanto la vitalidad del aparato renal que empezaba á decaer. ¡Ojalá y que siempre

tengan presente esta advertencia los individuos predispuestos al Diabetes, y que han hecho uso de la nieve, aguas frescas y frutas subácidas, para que ocurran al médico tan luego como observen abundantes las orinas! Esta advertencia no es resultado de ideas puramente teoréticas: yo he logrado mas de una vez contener los progresos del Diabetes empleando al momento auxilios enérgicos, principalmente la aplicacion de las cantáridas en la region renal. No me cansaré de repetir y recomendar muy mucho se tenga esta precaucion, pues de otra suerte se esponen los enfermos omisos á no hallar el remedio, que empleado oportunamente acaso pudo curarlos: *la ocasion es fugaz* „*ocasio praeceps*" decia el padre de la Medicina....

Cuando el médico sea llamado con oportunidad, es decir, cuando el enfermo se encuentra tan solo con los síntomas que marcan el primer periodo, y cuando aun no se presenta indicio alguno de irritacion en las mucosas digestivas, ni por supuesto empieza á desarrollarse la calentura, podrá hacerse uso del método que propone el caballero Richerand en el tom. 3. pág. 294 de su nosografia; esceptuando tan solo la quina y el vino de Burdeos, pues estos agentes despiertan muy pronto la accion de aquellas membranas, produciendo una irritacion que á proporcion que aumenta, decrece y se amortigua la vitalidad ya lánguida del aparato renal. Empero dije antes y ahora repito, que este método no tiene toda la energia necesaria para combatir la temible en-

fermedad que se trata de curar; por tal motivo se debe trabajar desde el principio en acudir á lo que imperiosamente exige la primera indicacion, reanimando ya inmediata ya simpáticamente la vitalidad eshausta de los riñones. La aplicacion del vinagre frio y de la nieve en la region renal, alternada con la del calor: las friegas en la misma parte con las tinturas irritantes, como la de mostaza (sinapis), pimienta, drimis; los sinapismos, el linimento amoniacal, el vino aromático y las frotaciones secas en toda la piel, son de gran utilidad. No lo son de menos los enemas ó lavativas en corta cantidad, con las disoluciones del bálsamo de copaiva, del Perú y de la Meca, con el Acibar, y en fin con todos aquellos agentes que irritando la membrana interior de los intestinos gruesos, escitan de un modo simpático cierto orgasmo en el aparato urinario. Pero la aplicacion de estos remedios debe hacerse gradualmente, comenzando por los menos enérgicos para no embotar la sensibilidad con una medicacion brusca. No haya temor que la irritacion que despiertan estos estimulantes en el tubo intestinal, coopere al desarrollo de la fiebre gastro ataxîca; porque ademas de que su accion es limitada, aun en el segundo periodo, hay una atonía y falta de sensibilidad orgánica en los intestinos gruesos; y por otra parte, la irritacion local sobre despertar la accion cansada de los órganos de la orina, produce respecto de la flegmasía gastro-encefálica una revulsion provechosa. Finalmente, el uso de estas lavativas podrá abandonarse cuando esta inflamacion sea muy intensa, v. g. en

el segundo periodo del mal, particularmente si la diarrea torminosa (con retortijones), el tenesmo (pujo) y demas síntomas que demuestran la inflamacion de los intestinos gruesos nos hacen proscribirlas; pero en el primer periodo y acaso en el principio del segundo, podrán usarse sin recelo; pues aun en el caso que ellas ocasionaran una disenteria (Colitis), tal afeccion tan lejos de exasperar la enfermedad primitiva (el flujo de orina) que contribuirá eficazmente á su curacion; porque es bien sabido que en aquella flegmasía (la disenteria) se disminuye bastante la cantidad de la orina, y que ella en tales casos se presenta cargada de sales y con los demas caracteres que anuncian la sobreirritacion simpática que sufren los órganos encargados de su secreecion, cuyo resultado es puntualmente el que se desea para cumplir la primera indicacion.

En el primer periodo, ó mas bien mientras permanezca la orina clara, inodora é insípida, sin que por otra parte haya indicio de irritacion gástrica, podrán los enfermos tomar alimentos nutritivos, pero en cantidades pequeñas, fáciles de digerir, sacadas casi esclusivamente del reino vegetal, y algunos que no irriten aunque sean del reino animal, como el arroz solo ó con leche, la cémula en la misma disposicion, el almidon, la oxigala &c.; pero no harán uso del vino, café, ni de alimentos condimentados, pues aquellos y estos desarrollan la inflamacion que ya amenaza á las mucosas digestivas: digo lo mismo respecto á los ácidos atemperantes, pues

estos aniquilando la accion lánguida de los riñones, hacen abundar las orinas acuosas, y conducen con rapidez á los pacientes al segundo periodo de la enfermedad.

Pero como la sed sea uno de los síntomas mas molestos: como la falta de líquidos en el estómago produzca la rigidez é irritacion de la membrana interna de este órgano y la exaltacion de la vitalidad en el sistema vascular sanguineo que constituye la calentura (1), parece necesario conceder á los enfermos al-

(1) Al desarrollo de esta modificacion contribuye muy mucho, y aun mas de lo que se ha creido, la retencion en el sistema vascular de la urea y otros elementos constitutivos de la orina. ¿No hay mucha analogía entre la calentura que acompaña al Diabetes y la fiebre urinosa, descrita por Richerand, que se sigue á la ligadura de los ureteres y á cualquiera otra interceptacion de la orina á la vegiga? El olor urinoso y amoniacal, que en ambos casos exalan los sugetos, el sudor amarillento y untuoso de que se cubre su piel, la sed ardiente, la resequedad y rubicundez de la garganta, la pronta corrupcion del cadáver y otros síntomas muy semejantes nos inclinan á creer que hay una grande analogía entre una y otra afeccion. Que aquellos principios no existen ni se registran en la orina de todos los diabéticos es tan cierto, cuanto á que el líquido que ellos arrojan es un licor enteramente nuevo, y diferente por sus cualidades y composicion de la verdadera orina. Esta alteracion, ó mas bien esta trasformacion, es un resultado preciso de la que sufre igualmente la sensibilidad orgánica del tejido de los riñones, en virtud de la cual se niegan estos órganos á dejar pasar los elementos naturales de la orina, cuyos elementos son reabsorvidos para conducirse al torrente de la circulacion, y cuya accion en los vasos coopera con la flegmasía gástrica al desarrollo de la fiebre.

*

guna agua ó bebida usual: podrán tomar al efecto un cocimiento incrasante ó demulcente, como el de pan, arroz, goma arábiga, linazas, raiz de malvavisco &c. pero con el cuidado de usarlos en pequeñas cantidades, pues de lo contrario se relajaria súbitamente el tejido de los riñones, y se precipitaria la orina, lo que no sucederá haciendo uso de los líquidos con la precaucion ya dicha. La dieta animal y el vino avivan mucho la sed.

Cuando este síntoma aumenta y el apetito decrece, presentándose roja la lengua, principalmente ácia la punta y los bordes: si la resequedad de las fauces empieza á hacerse molesta; habiendo torpeza ó pesadez para el ejercicio de los movimientos voluntarios; si hay calentura y demas síntomas consiguientes, puede asegurarse que la enfermedad llegó á su segundo periodo. Desde este momento se hace indispensable redoblar los esfuerzos, porque es mayor el peligro, y no tarda en registrarse azucar en las orinas, y en sobrevenir el coma, delirio, reduccion del miembro, y otros síntomas alarmantes.

Lo primero que desde luego debe hacerse es sujetar al enfermo á una dieta *absoluta*, ó cuando mas permitirle el que tome cada dos ó tres horas una ó dos cucharadas de atole de arroz, de pan, de maiz, de harina ó de almendra (1). Richerand cree

(1) Richerand reprueba, y con razon, el uso del jamon gordo que varios autores recomiendan se dé en grandes y repetidas cantidades á los enfermos de Diabetes.

que la curacion de algunos diabéticos se ha debido á la privacion de las bebidas; pero como esta no pueda ser total en nuestros enfermos, se les concederá en los intervalos de su pequeño alimento alguno de los cocimientos incrasantes ó demulcentes ya dichos.

La aplicacion de las sanguijuelas á la region epigástrica (del estómago) moderando la flegmasía de la muscosa digestiva mitiga mucho la sed. Esta aplicacion podrá hacerse y reiterarse segun lo exijan los síntomas de aquella inflamacion, sacando pequeñas cantidades de sangre en cada vez, proporcionándolas á la resistencia é idiosincrasia individuales: habrá acaso circunstancias en que pueda omitirse la evacuacion de sangre. Si prevalecieren ó fueren muy pronunciados los síntomas de la irritacion cerebral, llamados adinámicos y atáxicos, se pondrán las sanguijuelas en las partes anterior y laterales del cuello; aplicando en seguida agua fria y aun la nieve á la cabeza, poniendo al mismo tiempo en los pies y pantorrillas cataplasmas emolientes bien calientes. Pero siendo asimismo tan necesario como urgente (en todo Diabetes) reanimar la accion lánguida del aparato renal, importa poner en ejercicio los medios mas enérgicos para conseguirlo. ¿Y cuales serán ellos? No es dificil encontrarlos.

Nadie duda que para llenar aquella indicacion y lograr el resultado que se desea, la medicina no conoce otro agente mas poderoso que la cantárida. La ac-

cion que ejerce este insecto en el aparato de la orina y órganos de la generacion es tan pronunciada, que se le ha considerado siempre como el primero de los diuréticos (que escitan la orina), como el primer afrodisiaco (que escita la venus); pero tan solo goza aquella y esta propiedad cuando, como en el Diabetes, hay una abirritacion y atonía en los mencionados órganos. ,,Por corta que sea la cantidad que se ingie- ,,ra de estos insectos, dice Barbier, ataca, desenvuel- ,,ve y exalta la vitalidad de los órganos que sirven á ,,la secrecion y á la emision de la orina... Se han ,,usado, continúa, en las incontinencias de orina, ,,cuando habia indicacion de escitar la vitalidad de ,,los órganos que sirven á la espulsion de este líqui- do." (1).

Supuestas estas verdades consignadas en las obras de los autores mas clásicos, y jamás desmentidas por la esperiencia, puede asegurarse, que si hay un medicamento capaz de curar el Diabetes (y principalmente el nuestro) lo ha de ser aquel insecto; pues con él, mejor que con otro alguno se satisface esta doble indicacion. ,,Escitar localmente la actividad del aparato renal: debilitar con un procedimiento revulsivo la flegmasía gastro-intestinal y encefálica." Examinemos mas detenidamente este punto interesante, y designemos la forma y las precauciones con que se podrá hacer uso de agente tan poderoso.

(1) Elementos de materia médica.

Estudiando las lesiones que las cantáridas producen en los tejidos orgánicos, observaremos con Orfila que ,,las partes que se hallan en contacto con ellas ,,sirven de foco á una inflamacion comunmente muy ,,estensa: la vegiga y los órganos genitales sufren mu,,chas veces una flógosis (inflamacion superficial) cuan,,do el polvo de este insecto se aplica sobre la piel ó ,,sobre el tejido celular, mientras que el canal diges,,tivo se halla en su estado natural" (1).

Resulta pues que este precioso medicamento es capaz de restituir á los riñones el grado de actividad que necesitan para perfeccionar sus funciones depravadas, ya por la accion que ejerce sobre aquellos órganos, y ya porque despierta la de los generadores. Es asimismo un eficaz revulsivo, y como tal se ha empleado con utilidad en las flegmasías del estómago y congestiones morbíficas del cerebro y otros órganos interesantes. ,,En la fiebre adinámica, di,,ce Barbier, se emplean estos medios para detener ,,los progresos de la debilidad: para reanimar los mo,,vimientos lánguidos del corazon y de otros órga,,nos." (2) Ni se objete el que la accion que las cantáridas despiertan y la irritacion que ocasionan podrá repetirse alguna vez, y exasperar, casi siempre, la inflamacion en las mucosas digestivas; pues ademas de que esto se evitará con limitar las superficies donde deban aplicarse, se halla en tal estado de entorpe-

(1) Lecciones de medicina legal y forense, tom. 1. pág. 192.
(2) Barbier: obra citada.

cimiento la sensibilidad en los otros sistemas por la exaltacion que sufre esta propiedad en las referidas membranas, que sin temor pueden usarse, aun sin aquellas precauciones.

En tal virtud, al fin del primer periodo y desde el principio del segundo podrá aplicarse á la region renal la tintura espirituosa de cantáridas: frotar con ella la cara interna del muslo, y despues de practicadas algunas estracciones de sangre de la region epigástrica y parte anterior del cuello se pondrán en las pantorrillas sinapismos, á los que se les mezclará el polvo de dichos insectos. Si la postracion es suma, si hay delirio, frigescencias en las estremidades, y pareciere necesario intentar una derivacion fuerte, podrá hacerse uso de los vejigatorios á las piernas, procurando curarlos con un digestivo animado con polvos de cantáridas ó con tintura de las mismas.

Es necesario advertir que cuantas orinas arrojen los pacientes deben ponerse á evaporar á fuego lento para ver si aumenta ó disminuye la cantidad de parte sacarina, pues ella nos indica el sufrimiento de los riñones.

Si el uso de aquel medicamento produce ardores al espeler las orinas; si ocasiona la ereccion dolorosa (priapismo) del miembro viril, y los conatos venereos: si las cualidades y composicion de aquel líquido empiezan á restituirse á su estado normal: si el pulso se desenvuelve y va adquiriendo su rit-

mo fisiológico, no por eso debe abandonarse el método de curacion propuesto; á menos que él produzca una violenta escitacion, y eleve mucho la irritacion de los órganos urinarios y generadores, en cuyo caso se rebajará un tanto, mezclando al efecto un poco de alcanfor á los sinapismos y ungüento digestivo, y dilatando la tintura de cantáridas con una mitad ó tercera parte de la agua alcanforada de Fernandez. Pero si en la orina se advierte mayor cantidad de azucar, ó alguna porcion (aunque sea muy corta) de aceite ó grasa: y si el miembro se retrahe, debe al momento hacerse la aplicacion de dos cáusticos á las partes laterales donde corresponden los riñones; ó poner en la misma region el emplasto de pez recomendado por Weikard (1) mezclándole polvo de cantaridas; y dar fomentaciones tibias con la tintura de dichos insectos mediada con vino, en la region hipogástrica (del vientre bajo), en los testículos y en el perineo.

Si hubiere constipacion, sin meteorismo (aventamiento) ni otros signos que indiquen irritacion en los intestinos gruesos, podrá hacerse diariamente uso de alguna de las lavativas propuestas para la curacion en el primer periodo, tan solo con la diferencia de disponerlas en el cocimiento del satirion, ó en el de la digital purpurea, agregándole tambien algunas gotas de la tintura de cochinitas (oniscus asellus). La digital, como asienta Barbier, escita de una manera notable los

(1) Elementos de Medicina práctica: tom. 2.° pág. 59.

órganos absorventes y secretorios, mueve los de la orina, produce una impresion estimulante en el aparato genital, y algunas veces dirige tambien su accion ácia la piel y causa sudores....Ved pues aqui los buenos resultados que de dicho medicamento pueden obtenerse en la curacion del Diabetes. Mi amigo y comprofesor D. Francisco Córdova y yo hemos visto á esta planta exasperar el vicio líthico, y ocasionar la inflamacion y aun la desorganizacion de la membrana mucosa de la vejiga, cuando hallándose este órgano en un estado de irritacion violenta se propinó con toda imprudencia en dosis enormes (1). Esto demuestra la energia con que obra, y despierta la vitalidad de los mencionados órganos.

La urea ha sido muy recomendada últimamente para la curacion del Diabetes: pero Magendie asegura que en esta enfermedad se ha dado infructuosamente, pues no se consiguió variar con ella la composicion de la orina; y aun respecto de su cualidad diurética Barbier espera que observaciones repetidas nos ilustren sobre las propiedades de esta misma sustancia.

Creo muy bien lo que Magendie asegura acerca de los ningunos buenos efectos que produce la

(1) Mi amigo y conciudadano D. Juan J. Martinez de Lejarza fue víctima de la imprudente y empírica administracion de la Digital. ¡Tan cierto es que el medicamento mas simple se torna en veneno cuando se aplica en aquellos casos en que está contraindicado!!!

urea, y yo añado que han de ser idénticos los que se obtengan del ácido fosfórico, fosfato de sosa, y otras preparaciones que se han querido poner en boga, probablemente con la indicacion de introducir en la economia los elementos urinarios de que acaso creen que ella carece: fundándose para formar tal concepto, en que faltan en la orina porque faltan en la economía: induccion muy falsa, pues mas bien podria deducirse lo contrario. Los síntomas urinosos observados en el curso de la enfermedad, en su terminacion y aun despues de la muerte del individuo diabético, me hacen creer que la urea, fósforo y demas elementos constitutivos de la orina que faltan en ella, vagan en el torrente de la circulacion. Asi que, no solo es inútil, segun entiendo, sino muy perjudicial, el uso de aquellas sustancias, tomadas interiormente, para curar no solo el Diabetes que en Michoacan se padece, pero aun el que se observa en la Europa y describen los autores.

En manos del vulgo, y principalmente en las de la gente del campo anda un medicamento con el que escitan los riñones para mover las orinas á los enfermos hidrópicos: este es el cocimiento de la pata del Grillo. Tal animal ocasiona en efecto una violenta irritacion en el aparato renal, y su modo de obrar parece bastantemente análogo al de las cantáridas. No obstante yo no me atrevo ni aun á proponerlo para la curacion del mal que nos ocupa, hasta que esperimentos reiterados y resultados contestes me hagan fijar su naturaleza.

*

Si la lengua se presenta fuliginosa, (como si tuviera hollin), y reseca: si el calor del estómago está muy aumentado; si la postracion muscular, salto de los tendones, anxiedad epigástrica, coma vigil, y demas síntomas de la irritacion gastro-encefálica son muy pronunciados, se harán aplicaciones reiteradas de sanguijuelas al cuello y al estómago, poniendo en seguida cataplasmas y defensivos emolientes en esta region, y aplicando la nieve á la cabeza. Se concederá una que otra cucharada de los líquidos propuestos, y se tendrá gran cuidado de humedecer á menudo la boca y la lengua con vinagre muy diluido.

Es necesario persuadirse que aquellos síntomas alarmantes no indican *debilidad*, como suponen los que carecen de las nociones de la Medicina fisiológica: esta preocupacion, ó mas bien este crasísimo error es uno de los muchos obstáculos que halla el facultativo algunas ocasiones para no proceder con energia y libertad en la curacion de varias enfermedades. El vulgo se contenta con que el enfermo coma y se alimente aunque se muera. ¡Infeliz del profesor á quien se le murió aquel á quien sujetó á la dieta! lo acusan de que mató de hambre y debilidad al enfermo. Empero si observó una conducta contraria, si contemporizando con las necedades de las gentes dió al paciente muchos caldos, mucho vino, aun cuando fallezca, quedan los deudos muy satisfechos de que no quedó por diligencias; atribuyendo á la enfermedad lo que acaso fue resul-

tado de la ignorancia del médico, ó de su punible condescendencia.

Si á beneficio del método empleado con decision y constancia, modificado segun la discrecion del facultativo, y teniendo en consideracion las anomalías que en cada individuo pueda presentar la enfermedad, se ve que desaparecen ó se moderan algunos de sus síntomas, es necesario no hacer variaciones notables, ni desistir del mismo; sino tan solo comenzar á rebajarlo, casi insensiblemente, hasta no estar plenamente satisfechos de que se consiguió la perfecta curacion. Se cuidará que los vegigatorios cicatricen con mucha lentitud; y aun despues se insistirá en el uso de los sinapismos, y friegas secas á la piel. Con la misma precaucion se irá concediendo el alimento y bebida; y en todo finalmente se procederá con un órden muy graduado, pues que ,,*Quod paulatim fit, tutum est.*" decia el padre de la medicina.

§ III.

Digresion interesante.

Aunque hasta hoy no he visto caso alguno, no por eso negaré la posibilidad de hallar en Michoacan algun enfermo diabético con los mismos síntomas con que aparece el Diabetes en la Europa, producido por las mismas causas, y que en su marcha tenga los mismos periodos y modo de terminarse. Por tal motivo en el cuerpo de esta obra he procurado hablar en un sentido general sin esclusion de algunos casos particulares: y cuando asi lo he hecho, he te-

nido el cuidado de especificarlo con claridad. Si acaso pues asi sucediere alguna vez, no por eso creo que será menos útil el método dietético terapéutico que hoy propongo para el nuestro, pues que aun en el Diabetes que los autores describen, se advierten síntomas que indican la irritacion, la sobreirritacion gástrica, cuales son la sed ardiente, hambre voraz, pulso febril, calor urente y el ardor que los enfermos esperimentan en sus visceras abdominales (1). Allá esta irritacion es crónica: acá es aguda: allá no se repetirá á las membranas del encéfalo; aqui esto es lo que siempre se observa: empero tanto en la Europa como en el estado de Michoacan la causa continente de todo Diabetes está, en la diminucion de la vitalidad, en la inercia del tejido flojo de los riñones. Asi que el método que propuse para satisfacer la primera indicacion en uno y otro periodo podrá ser el que deba emplearse con provecho en los casos muy raros en que en Michoacan se presente el Diabetes, con causas y síntomas perfectamente idénticos á los que acompañan en la Europa á dicha enfermedad. Y con respecto á la segunda indicacion, podrá el facultativo modificar el método conforme á las anomalías que pueda presentar el mal en dichos casos particulares. Solo sí advierto y recomiendo muy mucho den el valor que se merecen á la sed, hambre, pulso febril, resequedad de la boca, y calor uren-

(1) Léase á Weikard: tom. 2. pág. 54 de la obra de Elementos de Medicina práctica, fundados sobre el sistema de Brown.

te de las visceras, para que refieran estos síntomas no á causas imaginarias, como hasta hoy se ha hecho; sino á las que en realidad se sabe por la medicina fisiológica que son las verdaderamente continentes, próximas ó inmediatas de los enunciados síntomas.

CONCLUSION.

He aqui el resultado de mi observacion y estudio acerca del origen, Diagnóstico y curacion de la terrible enfermedad que con el nombre de *Diabetes* se conoce en Michoacan. En este ensayo no se advertirá de nuevo, sino el que en él se presenta el mal en su verdadero punto de vista: se manifiestan las indicaciones urgentes que racionalmente deben satisfacerse: he procurado huir del empirismo con que hasta hoy se ha manejado, y he hecho palpable la diferencia que existe entre nuestro Diabetes y el que describen los autores: diferencia que mis antecesores hubieran podido percibir con solo investigar, ¿por qué en la Europa se han curado varios enfermos diabéticos y ninguno en Michoacan, habiendo sido uno mismo el método de curacion? Las teorias que en este opúsculo se hallan diseminadas son á mi juicio deducidas sin violencia de los hechos, conformes á las luces del siglo en que vivimos, y á lo que hoy nos enseña la Medicina fisiológica. Como no soy sistemático, no me he presentado en la palestra para seguir servilmente á determinado autor. Consulté á cuantos pude haber á las manos que han tratado esta materia: muchos de ellos viven aún;

siendo por su literatura y por los importantes servicios que prestan á la humanidad y á la ciencia el honor de la ilustrada Francia. Por otra parte: en una enfermedad que hasta hoy ha sido en Michoacan el oprobrio de los médicos, es necesario poner en práctica un método que sobre no haberse ensayado jamás por ninguno de mis antecesores, está apoyado en los hechos y en la sana doctrina de los autores mas clásicos. En fin, esta obrilla servirá como de un ensayo para que sobre él puedan los profesores instruidos, juiciosos y provectos hacer las reflexiones sábias que yo no alcanzo por mi edad juvenil aún, por mis limitados conocimientos médicos, y para decirlo de una vez, por mi notoria insuficiencia.

